**El garabato**

Señalaremos brevemente la primera expresión gráfica que desarrollará el niño/a fundamental­mente en la casa, en guarderías y en el preescolar.

La primera representación es el ***Garabato sin control.*** Es el ***movimiento por el movimiento mismo***. El niño traza líneas moviendo todo el brazo hacia adelante y hacia atrás, sin importarle la dirección visual. Produce ***trazos impulsivos***, estos pueden ser rectos o ligeramente curvos y a menudo sobrepasan los bordes del papel. El niño puede estar mirando hacia otro lado mientras garabatea. Sólo le interesa el placer del movimiento, que será siempre lo más amplio posible para facilitarle el control muscular del gesto.

El ***Garabato controlado*** se caracteriza por el intento de ***dirigir la mano*** en la misma dirección de un trazo ya realizado para poder ***repetirlo***, y por el entrenamiento en la ***realización de figuras cerradas***. En este movimiento, el niño toma conciencia de la posibi­li­dad de controlar el grafismo que está realizando.

El ***Garabato con nombre*** es cuando el trazo adquiere ***valor de signo y de símbolo***. El niño ya no dibuja por simple placer motor, sino ***con una intención***; aunque el garabato no sufra en sí demasiadas modifica­ciones, el niño espontáneamente ***le pondrá un nombre***. El mismo trazo o signo puede servirle para representar distintas cosas y también es posible que cambie en el transcurso de su tarea el nombre de lo que ha dibujado. ***Es una etapa de mucha trascendencia en su desarrollo***, es un indicio de que el pensamiento del niño ha cambiado. ***Pasa del pensamiento meramente kinestésico al pensamiento imaginativo***. Es ahora, alrededor de los tres años y medio, cuando se percibe una ***intención previa a la acción***. Sin embargo, muchas veces un trazo que, al comenzar el dibujo significaba una cosa, puede cambiar de denominación antes de terminarlo.

Una característica importante que destaca **Lowenfeld**, es que los niños ***no están interesados en la realidad visual***. Una línea ondulante, puede ser un perro corriendo, pues también tienen un significado real para el dibujante las sensaciones de movimiento, de suavidad o de velocidad. Padres y maestros ***no deben forzar al niño a que dé nombre a sus garabatos, ni darles su propia versión adulta sobre el tema***. Solamente se deberá mostrar entusiasmo y dar confianza por este nuevo modo de pensar.

De los últimos períodos del garabateo cuando, por lo general, los niños ingresan al preescolar, surge natural­mente un método diferen­te de dibujo: ***la creación consciente de la forma***.